E

l conocimiento es una forma de poder y un arma de discriminación. Cuando las barreras económicas hacen imposible su acceso, se nota fácilmente la diferencia. Aunque más vale poco que nada, es evidente que algunos programas contables transmiten un nivel de conocimiento bajo, desprovisto del desarrollo de habilidades y actitudes, centrado en los problemas tributarios de la pequeña empresa.

La historia legislativa de la profesión nos la muestra dividida en tres: los que estaban dispuestos a someterse a un examen y demostrar sus conocimientos; los que tenían el más alto título de la época, el de contador juramentado, que aspiraban a ser admitidos exhibiendo dicho título; y los que por años habían ejercido la profesión, para quienes su experiencia era suficiente. Luego la ley agrupó los contadores en dos: los autorizados y los titulados. Hoy en día solo se admiten estos últimos, aunque es evidente que los nuevos profesionales son muy distintos entre sí.

Nos han impactado las opiniones de Ahmed Riahi-Belkaoui, contenidas en su artículo [THE PROBLEMATICS OF THE PRODUCTION OF KNOWLEDGE IN ACCOUNTING](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3090486) (December 19, 2017). Concluyó: “*Accounting knowledge is heading toward a crisis as a result of the problems affecting its production by academic accountants and its use by the accounting profession. ―At the hands of academic the formal accounting knowledge is produced along well-specified paradigms governed and controlled by well-established scientific establishments. It is used, however, by the same academics as a tool to punish and dominate, with scholarship losing ground to the need for power. In defending their particular paradigms and persisting in the defense of their restrictive views, the same academics are at risk of creating self-made prisons that may hinder the production of quality accounting knowledge. At the same time in allying themselves with political power and policymaking they risk accelerating the deinstitutionalization and politicization of formal accounting knowledge. Caught in these scientific establishments and self-made prisons, accounting researchers may find themselves working on the same research path, contributing to a perpetual inquiry of the same issues without hope for closure. ―At the hands of the profession, the formal accounting knowledge is radically transformed and trivialized to serve the economic interests of clients. the profession finds itself asserting its privilege by providing a mix of technology and myth, which may inhibit reforms. And the profession is interested only in keeping control of the accounting knowledge, and minimizes the consequences of its organized irresponsibility in the provision of accounting services.*”

Muchas veces nos hemos sentido en medio de las dos fuerzas que describe Riahi-Belkaoui, no se sabe cuál de las dos es más terca. Hemos adoptado la posición de tomar posición desde el público, es decir, desde las partes interesadas en la profesión, cuya visión, si bien contiene elementos económicos, también busca humanidad.

*Hernando Bermúdez Gómez*